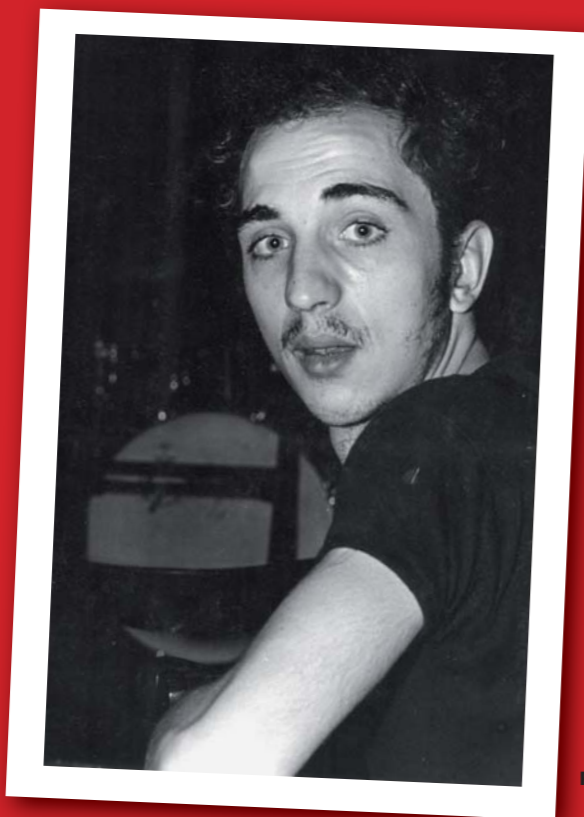


Alevín de la generación del Grup de Folk, bala perdida de la leva layetana y padrino del prepunk catalán gracias al inmarcesible aberre contenido en el preclaro himno "Bèstia!", 1976, Oriol Tramvia nunca se ha quejado de su suerte. Esta le ha hecho rodar por la existencia cual bola de ruleta, cayendo unas veces en el rojo y otras en el negro, pero siempre ha sabido caer de pie, indiferente a la fuerza centrífuga y a las leyes de la probabilidad.

ORIOLO TRAMVIA

DE VISITA POR LA VIDA



Retrato del joven Tramvia, 1973.

Tendencias, modas y momentos también han sido filtrados por su resiliencia, pero vuelve estos días a ser carne de la efímera actualidad como consecuencia de dos señalados hechos. Uno anecdótico, el efecto rebote del anuncio de una nueva edición del festival Canet Rock, donde, en 1975, saltaba a la fama tras actuar casi guerrillamente. Otro sustancial, la aparición de un nuevo trabajo discográfico, *El 7*, grabado en directo, como lo fuera el primero de sus lp. Para los pitagóricos, la héptada, el número 7, era cifra digna de veneración, guarismo sagrado, una vibración controlada por los siete espíritus celestiales que gobiernan al mundo. También es el número de la vida... Por lo tanto, hablemos de ésta y de cómo ocuparla.

En el 2003 retomaste la actividad discográfica después de muchos años sin disco. ¿Cuál es tu balance de lo que hasta ahora ha constituido esa segunda época?

En realidad nunca me he ido del todo. Publiqué un cd en los ochenta y luego, al presentar uno de mis trabajos teatrales en solitario, pensé que estaría bien editar un cd casero para darlo a conocer. Se llamaba *Quan tu no hi ets*, y mereció la indiferencia más absoluta. Ya luego, y como tenía mucho material acumulado, hice *El camí dels degotalls*, con Àngel Riba, hijo de Pau, que tampoco logró gran cosa. Ya para cerrar, el 60 Oriols, que es un cd muy bonito, para celebrar haber llegado a esta edad. Ahora saco el séptimo, que es un directo. El balance no puede ser más positivo, paso un montón del recorrido de mis proyectos. Todo lo que hago es para celebrar la libertad y no para montarme en el dólar, cosa para la cual ya estoy muy mayor. Ahora estoy trabajando con textos de un autor badalonino llamado Joan Argenté; a eso tiene que añadirse que hago teatro cuando me llaman, televisión y cine. No me puedo quejar...

El negocio musical ha cambiado mucho, no ya solo comparado con los años setenta sino a lo largo de estos once últimos años, donde todo parece transformarse día a día. En ese sentido, para alguien de tus características, ¿están las cosas igual, peor o mejor que antes?

La palabra *negocio* es fea para mí: niega el ocio, que es mi principal actividad. Gestiono pausas en abundancia y me tomo las cosas con mucha tranquilidad, no compito con nadie excepto conmigo mismo, carezco de coche, de móvil y no he tenido nunca agente excepto en la época de Zeleste. Vistas así las cosas, se me antoja que ahora es mucho más fácil hacer música y grabar discos. La gente sale con una gran preparación técnica pero muy chatos ideológicamente, y si no tienes una ideología, tarde o temprano te vas a aburrir o la vida se te va a llevar por delante...

Va a celebrarse una nueva edición del festival de Canet, con el propósito de "recuperar el espíritu de los setenta". ¿De verdad hará falta recuperar aquel espíritu?, ¿de qué clase de espíritu crees que están hablando?

Todos hemos sido jóvenes, y la juventud es una etapa de la vida en que quien más quien menos se come el mundo a bocados. Quizás ese "espíritu de Canet" consista en esto: el anhelo de cambiar, de romper con el pasado. Este sentimiento estaba a flor de piel en aquel entonces en que vivíamos bajo una dictadura, aunque luego el tiempo demostró que no todos estábamos por la labor, pero dudo que sea un sentimiento exclusivo de una generación. Ahora mismo, los indignados o Gamonal son fenómenos fuera del sistema que expresan el deseo de un nuevo orden a pesar de la ingenuidad de sus propuestas, o de una nueva organización humana de la que ya nos habla el evangelio de San Juan o las memorias de Lenin... No creo que ese sea el espíritu del Canet actual. Se trata más bien de una muestra de los grupos punteros que hay ahora mismo por estos pagos.

¿Te acuerdas de lo gorda que la liaste a tu paso por Canet? Son muchas las crónicas particulares que coinciden en que tu concierto fue el único momento revulsivo del festival...

Estuve luchando para poder formar parte del elenco y, por lo visto, había quien no lo veía claro. Pero al final me adjudicaron un promontorio de tierra, al otro lado del escenario principal, y la promesa de que harían llegar la luz y que actuaría durante la media parte. Llegamos allí 48 horas antes y tuvimos que buscar los tabloneros, la toma de luz y todo lo necesario. Estuvimos horas esperando que la cosa fuera tomando color. Había comprado cuatro cohetes para iniciar la actuación porque yo quería que me viese el máximo número de personas y, de hecho, lo conseguí, excepto para los autores de la película Canet Rock, que no filmaron la actuación, y varios periodistas que no se enteraron; pero esto todavía me fue mejor porque



Oriol y Pau Riba en el Canet Rock de 1976 (Foto: Gaspar Fraga)

Oriol Tramvia, de la irresponsabilidad a la mesura. Plaza Catalunya. Mercè 2012, Barcelona. Foto: Josep Castells.

entonces se creó toda una aureola. Todo falló, nos tomamos un tripi y no nos podíamos levantar porque todo estaba muy alto, o sea que salimos a gatas. Los cohetes estallaron justo cuando Pau Riba terminó su actuación, pero él se lo tomó como una cortesía de sus admiradores y se lanzó ávido al bis, chafándonos el efecto. En todo caso, al día siguiente los periódicos hablaron maravillas, y en menos de un mes Edigsa y Zeleste me invitaban a grabar un disco.

Es curioso que, siendo como va a ser ese festival manipulado con fines independentistas, una de las figuras invitadas sea Sisa, a quien en su día la gobernación impidió actuar en Canet 75, y quien ha declarado su postura contraria al independentismo...

La música y los festivales forman parte de un todo en el cual todo el mundo manipula a todo el mundo. Antes también se manipulaba en un lado y en otro: Raimon ganó el premio de la Canción Mediterránea y yo mismo he tocado en un mitin del Partido del Trabajo y me pagaron en Unión de Centro Democrático. Durante años, una práctica muy extendida entre los grandes ha sido la de ir a cantar con un tremendo cachet que no se cubría ni llenando el teatro, que se llenaba, y la diferencia hasta el precio acordado se cubría sacándola del presupuesto de cultura. Pero no nos llevemos a engaño, yo no juego la carta de la honestidad, porque yo no lleno teatros. Tal y como está ahora mismo el patio, cualquier evento público que se celebre en Catalunya estará en el punto de mira de los medios. Respecto a Sisa y por lo que sé, cantará una sola canción, creo que su presencia es más testimonial que otra cosa.

¿Qué piensas tu del independentismo?

Es evidente que hay un conflicto político de encaje de Catalunya con España. No es nuevo. Recientemente he leído un libro de Borja de Riquer que explica las relaciones de Cambó con Alfonso XIII y que parece escrito ahora. Hay una desconfianza secular de los distintos gobiernos de España con Catalunya y Euzkadi. De hecho, esta mala gestión de las minorías lingüísticas ha dado como resultado la aparición de



Plaza Catalunya, Mercé 2012. Barcelona. Foto: Josep Castells.



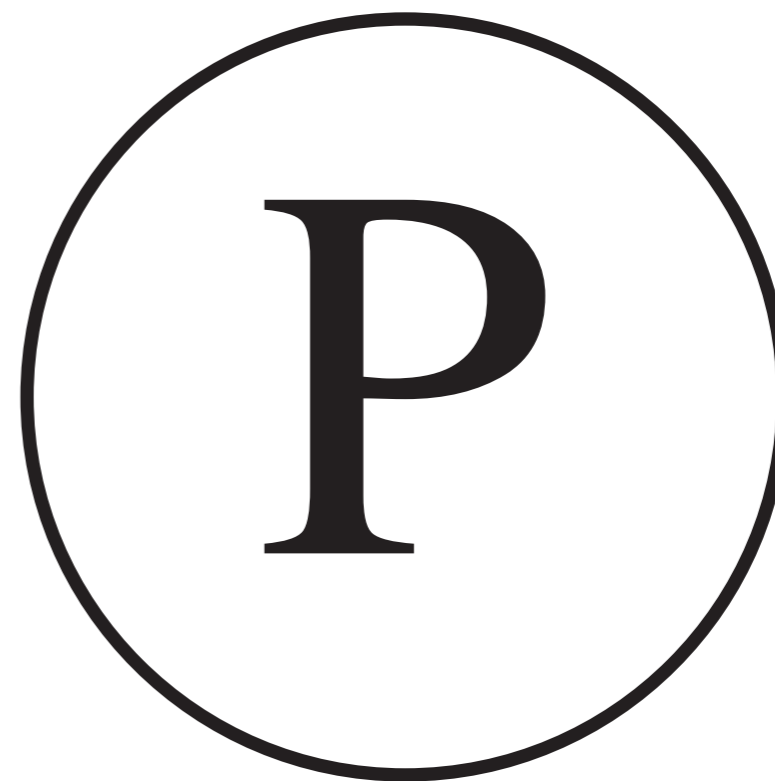
Oriol Tramvia, Nules 1976. Foto: José Avariento.

ETA en Euzkadi y un deseo de largarse en Catalunya. Por otro lado, Catalunya lucha mejor a la contra que a favor. En las últimas elecciones, después de la cantidad de gente que salió el 11 de septiembre, parecía que lo teníamos a tocar. Mas convocó elecciones diciendo, más o menos: "Dadme una buena mayoría y lo arreglamos", y fue que no. No fue que no a la propuesta sino que fue un no a Mas. Es un poco sintomático que la gente, el pueblo, diga: "Sí, quiero la independencia pero no contigo, sino con otro". Si tan mal estuviéramos, nos agarraríamos a un clavo ardiendo sin tantos aspavientos. Por otro lado, el axioma de que la independencia trae la felicidad no es cierto, al menos a mi entender. La independencia, si llega, no nos hará más sabios, pero sí puede que nos traiga una mayor libertad para optimizar recursos y dar mejor vida a los ciudadanos. Y aquí está el meollo del asunto: si uno cree que la independencia puede generar una mayor calidad de vida o no. ¿Y qué ha hecho España hasta ahora?: provocar que un partido al que se le puede decir de todo menos izquierdista como es Convergencia i

Unió, haya quemado todas sus naves y se abraze al soberanismo. Qué vergüenza de izquierda, qué falta de tacto y de rubor. Yo nunca he sido marxista, ahora veo que ha merecido la pena no serlo.

Me pregunto si, de hacerse realidad esa Catalunya independiente, supondría eso un avance en materia de drogas, por ejemplo. Las drogas continúan siendo una asignatura pendiente del poder local, que también sacia a costa de los consumidores sus pulsiones recaudadoras...

La palabra droga es un genérico... Y hay cada vez más palabras genéricas, es decir, que no comprometen a nada: drogas, terrorismo, ecología, pacifismo. Yo prefiero hablar de sustancias. Las drogas son herramientas que hay que saber utilizar. Si estamos de acuerdo en este principio, podemos llegar lejos. Pero si las estigmatizamos al por mayor no hacemos más que fomentar su uso. Nunca se me ha ocurrido decirle a mi hija que las drogas son malas por definición. Al revés, algunas están requetebuenas y es inútil hacerse el fariseo. Lo que hay que



hablar es de dosis y riesgos, y después que cada uno haga lo que quiera, ateniéndose a las consecuencias. ¿Avance en materia de drogas? No sé. ¿Su legalización? Tampoco lo sé. Pero de todos modos seguirá habiendo sobredosis. Y ahí está el conflicto. Es en la conducta individual que uno tiene que encontrar salida.

Se cuentan muchas cosas, pero aún no existe una visión clara de cómo era la cultura de las drogas en la España de los años setenta. ¿Cómo la viviste tú, aquella cultura?

Con una gran irresponsabilidad, sinceramente. Tengo años enteros en blanco, sobre todo los que precedieron a la mili, que correspondieron con mi estancia en Formentera. Ibamos pa'quí y pa'llá sin orden ni concierto, y apenas bajábamos de un ácido tomábamos otro. Estuve en fiestas de la parte alta de Barcelona donde te preguntaban si ya te habías pinchado, y en cumpleaños en que la cifra de años iba en una bandeja llena de coca. He visitado gente en hospitales y cárceles, y se me han muerto unos cuantos amigos. Mi frontera natural con todo este mundo es comportarme siempre de visita, es decir: no he comprado nunca nada, las sustancias han venido y se han ido formando parte de un todo; no he caído en la adicción porque supongo tengo un gran sentido del ridículo. Lo que no he podido evitar es caerme de cuatro bares. Hay que pensar que en el inicio los porros eran un signo de distinción y relación, solo se fumaba cuando los padres se iban o tú te ibas al monte. En plena dictadura se podía ser "rojo" pero no "drogadicto", era algo que rompía los esquemas. Cuando le dije a mi padre que fumaba hachís, el buen hombre me encerró quince días en un sanatorio pensando que así me curaría. Todo esto lo recuerdo ingenuamente pero no sin dolor. ¡Tanta gente machacada! Con la heroína fue tremendo. La heroína es una sustancia que te pasa cuentas cuando tú ya no la quieres. Y si la heroína mata la coca te despluma. La coca es una droga para gente adinerada, que puede permitirse curas de sueño o cambiar de vida; en este sentido es cojonuda: no pierdes conciencia, no tienes angustia –al menos al principio– y hasta se te pasan las ganas de follar... ¡Un peligro, amigo!

¿Crees que la legalización resolvería parte o el total de los problemas generados a costa de las drogas?

En principio estoy en contra de las prohibiciones, y en este sentido he



Fiesta mayor del Poble Sec, 2013, Barcelona. Foto: JR Guzmán.



Oriol Tramvia, Miki Espuma y Pau Riba. en un centro cívico del barrio de la Ribera, 1975-1976. Barcelona. Foto: Gaspar Fraga.

participado en cuantos festivales se me ha requerido, incluidos algunos que CAÑAMO ha organizado. Ahora bien, ¿su legalización terminaría con el problema? A mi entender, no. El alcohol está legalizado y hay un montón de gente que tiene problemas. Es evidente que con la legalización podríamos empezar a hablar de calidades de producto, que creo que es un tema interesante. Hay que tener en cuenta que más de uno ha sostenido delante del tribunal que lo juzgaba que él no era traficante de drogas porque la adulteración a que había sometido el producto era tal que aquello era jabón o cemento, y lo gracioso del caso es que el laboratorio pericial daba la razón al traficante... Pero, en fin, esta es una batalla ganada, falta el tiempo, pero ganada. Ya hay quien se hace pasar el cáncer fumando maría y los clubs de fumadores aumentan día a día. Pero insisto en que hay que tener la cabeza mejor amueblada para soslayar los peligros de un consumo desaforado.

¿Sigues consumiendo algo? ¿Hay alguna sustancia nueva con la que te gustaría experimentar?

Me gusta fumar maría y lo hago de vez en cuando, nunca antes del concierto o de la obra de teatro, siempre después. La

maría me pone bien y me hace reír, pero me atrasa el tiempo. Hace poco me reencontré con el opio, del que hacía años no sabía nada, y estuvo bien... Y me han hablado maravillas del mdma, pero tengo que estar seguro de que lo que tomo es de buena calidad, y eso no siempre ocurre. De lo demás me fui hace ya tiempo.

A estas alturas de sus vidas, ¿qué esperan de ellas Oriol Pons y Oriol Tramvia?

Me sorprendí mucho de llegar a los sesenta y de llegar como llegué: rodeado de los míos, que por cierto me mandaron a la Scala de Milán a ver *La flauta mágica*. Qué viaje tan bonito. Yo, un prepunk, que he cantado el "Kumbaiá" con Xesco Boix, que estuve en el Diana, ocupé el Teatro Griego y el Borne y no sé cuántas cosas más, siempre sin sueldo fijo, con un matrimonio roto y otro no, y no sé cuántas cosas más, allí, con mi entrada, haciendo cola un sábado por la noche para entrar en un palco de la Scala. Deberías haberme visto con pajarita... En cuanto empezó la función me hice un hartón de llorar. Los viejos, ya se sabe, chocheamos... No me lo tengas en cuenta. ¿Planes? Mañana tengo ensayo... ¡A ver si llegamos a estrenar! 🌿